

POR TU FELICIDAD, POR TU PAZ, POR TU ARMONIA

De tal manera que viéndome perdido y viendo al igual perdidas las posibilidades del amor opté por el límite más radical de aquello que en los libros y en las calles conocí o aprendí a conocer por cercanía que de alguna manera venía a significar el centro del texto o los labios del ángel de los sueños a quien nunca podremos llegar los que en más de una ocasión habíamos visto nuestra vigilia asaltada por colores que caían como el rostro cuneiforme del mareo y del vómito y del palpar desenfrenado del cuello en momentos que nos parecieron interminables pero que duraron no más de un día o una hora y que luego añoramos pues la vejez y la miseria del cuerpo llegaron a nosotros a pesar de habernos librado de las pesadillas y de los amantes corroborando la inutilidad de nuestros esfuerzos y de las sutiles maneras con que matamos por arribar a un entorno corporal y social que llamábamos felicidad o vida y es ciertamente extraño que la vida misma se haya encargado de demostrarnos la derrota que nos esperaba al cabo de esos afanes como si nuestras verdaderas y verdaderos amantes nos hubieran programado una lenta sonrisa que al paso del tiempo se haría lectura inteligible para nosotros en el riesgo último e inútil de la memoria cercada por crueles y bellas explosiones blancas

Barcelona, junio 1979